

Cuatro redes para hacer transformaciones sustentables*

Tomás R. Villasante

Numerosos libros y artículos académicos nos hablan de las crisis de trabajo, de la sociedad, de los paradigmas, pero pocos tratan de sentar las bases de las construcciones que se hacen necesarias para superar tales problemas. Desde luego uno se puede basar en los autores más renombrados para debatir posibles salidas teóricas, pero además de hacer las referencias citadas, cabe centrarnos en analizar los procesos prácticos, las experiencias de protestas y propuestas que los propios ciudadanos, los movimientos sociales, las iniciativas locales y supralocales están poniendo en marcha. La crítica del «desarrollo local» no puede quedarse en mostrar la ambigüedad de sus dos conceptos, ha de ser también una apertura de nuevas vías superadoras, de nuevas redes de sujetos y colectivos activos, que muestren las programaciones integrales que están intentando. Con esto no se plantea que exista un nuevo paradigma, o que ya vislumbremos hacia donde caminamos. No existe faro alguno, ni meta cierta a donde enfocarnos, pero sí existen actores e iniciativas (locales y globales) que no se quedan pensando o debatiendo sobre sesudas teorías explicativas del todo, porque tienen urgencia de tomar caminos resolutivos de sus graves problemas vitales, que no pueden dejar para mañana. La reflexión que aquí intentamos es básicamente a partir de estas experiencias prácticas, ayudándonos de algunos autores y del propio trabajo de campo, para dejar abiertos varios caminos y redes de construcción de la transformación social.

Aunque no sepamos a donde vamos a llegar, aunque no sepamos el modelo final que acabará construyéndose, sí podemos saber de donde partimos, de qué síntomas podemos estar hablando como punto de arranque. Si queremos vivir mejor lo primero es identificar cuáles son las problemáticas de las que queremos partir, y después podemos también plantearnos cómo podemos abordarlas. Ante los síntomas podemos plantearnos los objetivos y los medios para tratar de solucionar los problemas, más que prefijar unos fines-metas determinados, y para conseguirlos organizar los medios que presuntamente nos llevarían con cierta seguridad. Desconfiamos de que los fines puedan prefijarse identificándolos con

precisión, y de que estos puedan justificar los medios a usar para alcanzar tales fines. Más modestamente preferimos partir de unos objetivos, es decir, «ob-jetum», objetos que se lanzan pero que no prefiguran donde pueden llegar, pues todo dependerá de la relación entre los síntomas reconocidos, las metodologías construidas para abordarlos, y los efectos no previstos de antemano.

Así planteado el enfoque, nos vamos a centrar en destacar algunos síntomas entre los más preocupantes de nuestro espacio-tiempo, justificando su elección por sus notables repercusiones en nuestras sociedades. Y abordando las formas concretas en que las redes de sujetos se plantean metodologías y estrategias ante ellos. Pretendemos profundizar en cuatro redes que responden a cuatro síntomas, y que nos abren cuatro elementos paradigmáticos para repensar y para actuar en nuestras sociedades, de forma que consigamos estilos de vida para mejor-vivir. El objetivo del «bienestar» se matiza por el de «mejor-vivir» porque, aunque los dos conceptos son polisémicos, el de bienestar parece hacer referencia a un «estar» más pasivo que el «vivir», y a un «bien» más absoluto que un «mejor» siempre relativo. Desconfiamos de que podamos saber cual es el «bien» ante una pluralidad de situaciones siempre mejorables, y desconfiamos de que se pueda «estar» instalados en tal situación, cuando los procesos vitales siempre están abriendo nuevos retos y potencialidades.

Nuestros objetivos no apuntan tanto a un modelo de desarrollo local o sociedad del bienestar con unas metas muy predeterminadas, con unos programas normativos pre-figurados al margen del espacio-tiempo concreto y de las redes de sujetos en presencia, sino que son unos objetivos más abiertos, aunque intentando poner una mayor precisión de lo habitual en la metodología y la programación, a partir de los síntomas concretos de los que partimos. La justificación no tratamos de encontrarla tanto en una moral universalista y utópica, muchas veces descontextualizada, sino más bien en la voluntad de superar los principales síntomas detectados, y en que la metodología y programación se justifiquen por sí mismas. Es decir, que partan de prácticas de las redes de sujetos que ya existan realmente (aunque no sean mayoritarias), y que como tales prácticas constituyan en sí mismas procesos

creativos, emancipadores, innovadores, vitales, abiertos, etc. Por lo mismo no sólo no renunciamos a la expectativa de nuevos valores, sino que los pretendemos construir en los propios procesos, con independencia de que se puedan alcanzar plenamente en una sociedad futura. Serían así los medios que se usan los que justifican los fines, y no al revés.

Algunos objetivos construidos por las políticas de desarrollo local y de los movimientos sociales emancipatorios siguen siendo ambiguos y necesitarían de mayores precisiones tal como buena parte de la literatura actual intenta. Por ejemplo: desarrollo sustentable, democracia participativa, economía social, identidad emancipadora, sociedad civil, etc. Aquí tratamos de salir de tales caos de conceptos, tan manipulados por unos y otros, que sirven casi para justificar cualquier práctica. Vamos a tratar de referirnos, en la medida de lo posible, a qué prácticas y a qué de redes de sujetos concretos nos referimos. Cual es la coherencia o sinergia que pueden alcanzar al ponerlos en relación concreta. Intentamos encontrar las palabras y los conceptos adecuados, pero aún así siempre es preferible apoyarnos en algunas situaciones lo más concretas posibles como puntos de partida, y que los conceptos se puedan abrir desde ahí a nuevas realidades a construir. Vamos por tanto a reconstruir algunos síntomas y algunas redes que ya tenemos en presencia, y a partir de ahí proponer las generalizaciones oportunas que apunten para procesos de mejor-vivir.

Algunos síntomas que nos muestran los movimientos realmente existentes

Si queremos avanzar, y no quedarnos debatiendo si son galgos o podencos, lo mejor es ver por donde se mueven los que realmente lo hacen. No todo lo que plantean será válido pero al menos señalan donde les duele. Y en no pocos casos, desde una intención superadora, parecen muy críticos con las soluciones que reproducen el actual sistema socio-económico y de valores dominantes. Tomemos estos impulsos como

arranque, para reflexionar con cierta radicalidad hacia la convergencia de tales planteamientos y los aportes de algunos nuevos paradigmas de la complejidad.

1. Un primer síntoma podría agrupar el *amplio campo de lo territorial, es decir, las preocupaciones de los movimientos populares urbanos, los ecologistas, etc.* Los síntomas no los determinamos nosotros sino que es la propia sociedad la que los muestra a través de aquellas expresiones populares de protesta, o de innovaciones que plantea por sí misma. Los problemas con los territorios urbanos o naturales están en todas partes, y son muy variados. Hace unos años se trataba de conseguir más de todo lo que faltaba en cada lugar, o sea mayor nivel de vida, pero hoy la cuestión se está replanteando hacia el concepto de calidad de vida, que no es lo mismo. Se trata de adecuar mejor a cada comunidad lo que precisa en concreto, teniendo en cuenta al tiempo la sustentabilidad para el futuro. El problema es que la explotación de la naturaleza no se puede plantear como si no tuviese consecuencias, en un consumismo sin límites. Hay que compatibilizar las necesidades construidas socialmente con las políticas/servicios, que no pongan en peligro a otros ámbitos espaciales y ni a las futuras generaciones. Hay que reequilibrar el desarrollo, y esto es uno de los principales síntomas de nuestro tiempo.

Algunos elementos paradigmáticos nuevos aparecen en la problemática de los síntomas y de los nuevos movimientos sociales, aunque a veces los propios sujetos no sean muy conscientes de todo lo que implican sus prácticas. Algunos conceptos recientes como la diversidad/complejidad, fractales/holograma, reflexividad/recursividad, constructivismo/praxis, etc., están significando todo un giro fundamental en las ciencias. Veamos algunos ejemplos. El territorio posee un gran diversidad en sí mismo, es un ecosistema con diversos grados de complejidad (interna y externa) de relaciones. Su simplificación hacia una mono-actividad lo hace más frágil y dependiente ante cualquier crisis, por eso tener más de una sola cosa es un síntoma problemático frente a tener diversificados los recursos y las actividades. Calidad de vida no es tener mucho de una cosa, sino diversas cosas en relación adecuada a cada espacio-tiempo, lo que permite mantener una

compleja red de satisfactores del ecosistema local, desde donde poder actuar.

Lo «pequeño es hermoso», no para encerrarse en ello, sino para poder aprehenderlo y moverse con soltura y confianza, para poder adecuarlo a las necesidades específicas de cada sujeto y de cada grupo humano. Y, desde esa relación de calidad, poder abrirse a otras realidades más amplias. La metáfora del holograma dice que todas las relaciones de lo macro están en lo micro, y al revés, que las relaciones «fractales» (fracturadas de una misma forma, tantas veces como queramos) de lo micro pueden incidir en lo macro porque en sus interferencias conectan con ese mismo tipo de relaciones en lo macro. No hay una jerarquía necesaria de lo macro-territorial sobre los espacios comunitarios, pues estos pueden encontrar sus grietas de resistencia y alternativas a los modelos dominantes. El principio de reflexividad también ayuda a contrarrestar una lógica de causa-efecto muy determinista. El ejemplo de una práctica comunitaria minoritaria en un margen del sistema puede hacer reflexionar sobre el modelo dominante y transformarlo. Los efectos no queridos de algunas causas centrales en un territorio se convierten así en nuevas causas, y dan lugar a procesos, de manera circular (o espiral y no lineal), de forma muy distinta a cómo lo pretendían los determinismos lineales de la historia.

El territorio es un proceso en permanente construcción, un espacio-tiempo en expansión, no un dato que tomar como objetivo al margen de nuestra actividad. Somos parte de ese proceso y con nuestra praxis estamos siempre construyendo los datos del territorio, los que queremos y los que no queremos. Podemos hacer abstracciones académicas objetivistas, mapas, pero estos ya están proyectando sentidos sobre el territorio. Los síntomas los podemos abstraer, como en este texto, pero con tal operación estamos desencadenando nuevos procesos, nuevas praxis, que sin dudar desbordan lo que pretendíamos acotar. Reconocer estos síntomas no nos facilita tener un diagnóstico objetivista del territorio, pero sí nos puede colocar en procesos cuya probabilidad de eficiencia es más alta para solucionar algunos de los principales problemas planteados. Partir de los síntomas de la explotación del territorio es tan necesario como tener los pies en el suelo. (H.

Henderson 84, Martínez-Alier 95, Naredo y otros 96).

2. Otro síntoma de nuestro tiempo es la *explotación del trabajo*, que desde hace tanto tiempo tratan de combatir *los movimientos obreros y campesinos*. La apropiación del plusvalor para la acumulación del capital al margen de los intereses y control de los propios trabajadores ha generado, y sigue haciendolo, fuertes movimientos laborales en todos los países. Aunque ahora la solución del llamado «socialismo real» esté en profunda crisis, no por eso los síntomas que ha provocado y provoca el sistema de acumulación de capital dejan de existir, aún cuando los movimientos tomen otras formas tanto en los países enriquecidos como en los empobrecidos. Lo cierto es que la explotación del trabajo sigue siendo una realidad sentida por los trabajadores y provoca diversos síntomas preocupantes tanto para la economía como para la calidad de vida de la población.

El actual sistema de acumulación del capital tiende a una simplificación de los sistemas de producción, de acumulación y de distribución, porque trata de controlar, desde unos vértices situados en las grandes empresas de los países enriquecidos, todos los procesos. Desde las semillas hasta los trabajadores siempre se intenta reducirlos a un criterio de especialización en función de la rentabilidad económica de la empresa. Con lo que se acaban mutilando otros aspectos como el de la biodiversidad de los recursos naturales, que a corto plazo no tienen tanta rentabilidad monetaria; o los otros aspectos de etno-diversidad cultural de los trabajadores que es sustituida por las rutinas de los trabajos super-especializados para que son requeridos. Así la creatividad de los ecosistemas y de las culturas tecnológicas tiende a perderse, y la relación que existe entre ellas. Más aún, la economía globalizada tiende a reducirse a la centralidad de los aspectos financieros, frente a las economías productivas que son hoy muy dependientes de aquella, lo que implica uno de los síntomas más preocupantes del actual contexto mundial.

Las propuestas reivindicativas de los movimientos obreros y campesinos sí han actuado reflexivamente sobre los sistemas de acumulación y redistribución del capital y del estado a lo largo del siglo XX, pues ante el peligro de movimientos radicales se han sabido hacer algunas reformas y negociar soluciones parciales

en distintos contextos. No hay solo un determinismo de clase objetiva, sino procesos constructivos que tienen mucho que ver tanto con la conciencia social de los trabajadores organizados como de la sociedad en general. *La implicación subjetiva de los trabajadores y su praxis, tanto en los procesos de lucha social como en los de producción en los centros de trabajo, marcan la diferencia entre unas formas de producción y otras, y su eficiencia material y social*. Las leyes de los estados, o los organigramas de las empresas, no son más que indicadores parciales de un momento de la cultura del trabajo de esa comunidad concreta. Con las nuevas tecnologías se podría entrar en mayores creatividades y mayor implicación, desde una mayor autonomía de los trabajadores, pero los síntomas parece que van por otros caminos (Sacristán 87, Lipietz 89, Alonso 94).

3. Otro síntoma, que aquí vamos también a abordar desde aquellos paradigmas de la complejidad, es el de *las relaciones de poder*, la explotación de los otros por ser diferentes del modelo dominante. Su dominación por el hecho de estar en otras redes culturales sometidas y que no están emancipadas de los patrones de conducta de la sociedad y estado constituidos. Es el poder del patriarcado no solo en cuestión de género, sino también sobre los hijos, y sobre cualquier «otro» proponiendo un modelo único de conducta y de éxito en nuestra sociedad: hombre maduro, blanco, ejecutivo, rico, etc. La propia democracia representativa propone la reducción de la complejidad de las posibles posiciones en la sociedad a unas cuantas opciones electorales entre las que elegir una. La gobernabilidad nos lleva a la simplificación de la enorme pluralidad social hacia un tipo medio de votante y a un tipo medio de programa de gobierno. ¿Dónde se quedó la complejidad de las diferencias de género, de edades, de etnias, etc.? La explotación de todas esas capacidades culturales que son usadas como folklore, como elementos secundarios, necesarios para la reproducción de la sociedad para que no explote, pero que no son valorados en toda su potencia constitutiva de la creatividad humana.

Lo personal es político, es poder en las relaciones cotidianas. Los movimientos de mujeres nos lo han recordado y puesto en práctica desde la casa hasta los centros de estudios,

desde el trabajo hasta la representación formal. La lucha contra el modelo patriarcal comienza con las y los hijos y es tarea tanto del varón como de la mujer el fomentar la potencia de la complejidad de las diferencias, de la democracia en lo cotidiano con rotatividad de responsabilidades, etc. Pero este síntoma del hábito del poder como dominación se repite en la escuela, en el trabajo, en las iglesias, en el ejército, en la administración, etc., y también hay rastros en muchos movimientos sociales. Está en el Estado y en la sociedad porque ha sido construido desde lo micro, en las relaciones diarias; y desde lo macro se vuelve a lo local y cotidiano a través de los ejemplos propuestos (personalidades, etc.) por los medios de comunicación. Pero el *poder no tiene porqué ser solo dominación de un modelo sobre los otros posibles, puede ser también entendido como potencia, como capacidad de complejizarse y complementarse desde las diferencias, para ser más adecuado a las características peculiares de cada situación, y ser así también más eficaces.*

El postulado «de cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades» fue planteado en encuesta a los norteamericanos, según cuenta Chomsky (1992), y muchos opinaron que tal planteamiento pertenecía a la Constitución de los Estados Unidos, cuando en realidad es casi la única frase marxista referente a lo que sería una sociedad utópica comunista. Pero tal aceptación general, desde tradiciones tan dispares, ¿es suficiente para cambiar las cosas? ¿puede replantear las conductas sobre el poder en lo cotidiano, en los movimientos sociales, en los colegios, en trabajos, en administraciones democráticas? ¿El tratar de llegar a este efecto se puede convertir en causa de reorganización del poder? Los síntomas más bien parecen al revés, la intintuionalización en leyes y reglamentos predomina sobre los procesos instituyentes. La democracia en lo micro y en lo macro se entiende más como una serie de normas, donde la tradición mayoritaria se impone sobre las minoritarias, que como un libre juego de innovaciones creativas que pueden aportar savia nueva a nuestras viejas costumbres desgastadas y poco eficientes. Sin duda recurrir a las mayorías puede ser un freno contra minorías autoritarias, pero hay que tener cuidado de que las burocracias así legitimadas no acaben con la creatividad de

otras minorías instituyentes, con la democracia como construcción permanente desde lo popular, como implicación constructiva de la ciudadanía (Grau y otros 90, Negri 94, Shiva 95).

4. Entre los síntomas de explotación que venimos considerando no debemos olvidar el de *la explotación de uno mismo. Son los miedos que se transmiten de generación en generación y que nos paralizan personal y grupalmente. Los movimientos de educación liberadora, las terapias de tipo personal y grupal, los movimientos éticos, por los derechos humanos, y por la tolerancia de costumbres, etc.*, muestran que los humanos estamos muy atados no solo por razones territoriales, económicas, o de poder, sino también por el temor a los ancestros y la presencia de ritos, dogmas, costumbres y tabús que no nos atrevemos a superar, y que se instalan más allá de los controles racionales de cada persona y de cada grupo social. Parece como si hubiese que buscar una identidad perdida a la que ser fiel, y que de ello depende nuestra felicidad y nuestra autenticidad, cuando en realidad siempre estamos construyendo o re-construyendo nuevas identidades para nosotros y para los grupos con los que inter-actuamos. La fidelidad al mito de una identidad ancestral originaria a veces nos impide iniciar la tarea de la reconstrucción de las tradiciones de las que venimos, y sobre todo plantearnos la creatividad de nuevos procesos plurales y abiertos donde podamos desarrollar todas nuestras capacidades. No es en la simplicidad de un modelo a imitar donde podemos encontrar nuestras posibles identificaciones, sino en la complejidad de relaciones, en los contrastes y paradojas de las relaciones con los otros.

«No somos lo que somos sino lo que hacemos para cambiar lo que somos» nos dice con acierto Eduardo Galeano. Nos paralizamos tratando de buscar lo que somos como si eso estuviese determinado desde algún lugar misterioso. Estamos inmersos en redes sociales muy variadas, y que nos condicionan, desde las comunicaciones mundiales hasta los afectos familiares, pero en todas esas redes estamos también influyendo; y además también podemos cambiarnos de unas redes a otras para construir lo que estamos siendo. Al final somos productos híbridos y complejos que podemos encontrar y aprovechar las diferentes redes y relaciones en las que nos movemos

para construir algunas soluciones a alguna de nuestras necesidades. La auto-estima y la «auto-poiesis» no puede convertirse en mitos por los que podemos hacer cualquier cosa como en el mundo de la fantasía. Pero en cambio la «auto-eco-organización», que plantea Edgard Morin por ejemplo, nos permite saber desarrollar las potencialidades personales y grupales, en nuestros eco-sistemas, para tratar de superar los determinismos tanto biológicos, como económicos, como socio-culturales. No cabe duda que estamos condicionados por un espacio-tiempo concreto, pero desde ahí somos nosotros quienes tenemos que construir sus sentidos posibles.

Somos «sujetos en proceso» según expresión de J. Kristeva y de J. Ibáñez (1991), es decir que estamos atravesados por diversos procesos ecológicos y sociales con los que tenemos que estar construyendo lo que vayamos a hacer y ser. Los propios datos («objetivos», «de partida») son también una construcción social, que pueden tener diversos sentidos, incluso algunos paradójicos, de tal forma que donde a uno le entra el miedo para hacer tal tarea, a otro es lo que le anima para superar tal carencia. Este síntoma, la explotación sobre nosotros mismos, tiene además el problema añadido de la interiorización personal y/o grupal de las conductas y de los hábitos, hasta tocar la profundidad de lo pre-consciente, y por eso necesita de prácticas en lo cotidiano y en lo grupal que ayuden a romper las inercias. Praxis desbloqueadoras en lo cotidiano, como algunas que hacían los «situacionistas», pueden a veces ayudar a crear sinergias grupales o de movimientos sociales para mover energías muy paralizadas. Todos estos síntomas son conocidos por todos nosotros, en las redes sociales en que nos movemos; y constituyen los síntomas, contradicciones y explotaciones de nuestras sociedades en la medida en que nosotros mismos los reproducimos, en nuestras rutinas y hábitos. Por eso nos planteamos pasar ahora a cómo podemos actuar en esas redes, para construir otros desarrollos alternativos posibles, tanto desde lo local como desde lo global. No solo hablar de los síntomas problemáticos y de algunos objetivos generales con los que se contraponen, sino sobre todo de las redes de sujetos sociales en que se apoyan y cómo actuar en ese medio (Guattari 90, Martín Barbera 93, Morín 94).

Las redes que se vienen construyendo como alternativas de sustentabilidad

Lo local y lo global resultan hoy tan interpenetrados que resulta difícil separarlos para poder hacer propuestas. ¿Podríamos hacer una apuesta de cambio en lo mundial sin que cambiasen previamente las realidades locales y regionales? ¿Aunque fuese pensable, sería sustentable por cuánto tiempo? ¿Podríamos hacer propuestas locales sustentables que no tuviesen en cuenta las tendencias regionales y mundiales? ¿No es un mundo de conflictos permanentes el que se vive entre lo local y lo global? ¿En cuantos escalones nos tenemos que mover para conseguir alguna eficacia? Al menos hay cuatro ámbitos diferentes en que nos mueven, o nos movemos, los humanos. No solo lo local y lo global: El más inmediato son las redes personales, familiares, de trabajo, etc., en la que nuestra vida cotidiana se ve todos los días influenciada por las nuevas orientaciones de la globalización (consumos, despidos, TV, nuevas costumbres, etc.). Luego está el ámbito propiamente local: barrio, pueblo, ciudad, comarca, según el habitat en que vivamos, que es donde tenemos que resolver los problemas de servicios de calidad de vida, y que en general se nos presenta con pocas posibilidades de decidir por sí solo. Está enmarcado en un ámbito más amplio de tipo regional o metropolitano, donde parece que se puede hacer algo más, pero que está en conflicto con otros vecinos y con otras localidades más alejadas, pues nos cuentan que todas han entrado en competitividad sin tregua. Y el ámbito mundializado que es donde tales conflictos parece que se dirimen según la ideología de la globalización, aunque las estrategias de resistencia y alternativas parece que se vienen construyendo sobre todo desde los ámbitos más locales.

Lo que podemos construir es lo que ya se está construyendo en alguna parte, aunque sea en embrión y aisladamente, y entonces la tarea es generalizarlo, adaptando tal experiencia a otros contextos. Lo que podemos construir es lo que las redes sociales están dispuestas a asumir y a desarrollar a partir de sus problemas más sentidos, a partir de sus contradicciones y

necesidades, abriendo así una pluralidad de alternativas y procesos diversos que se irán definiendo, recortando o mejorando, según se vayan construyendo. Lo que podemos desarrollar tiene que estar atento a los efectos de algunas sinergias más generales que, como «efectos mariposas», a veces se expanden por nuestras sociedades con noticias de construcciones alternativas: desde algún gobierno local o regional hasta movimientos sociales o foros de movimientos, que abren nuevas perspectivas. Aquí nos vamos a plantear algunas de las redes que están en construcción a partir de algunos de los síntomas señalados, y abriendo prácticas innovadoras para la transformación de lo local y de lo global. Nos interesa sobre todo la metodología de trabajo de estas redes, el cómo hacer las cosas, más incluso que las ideologías de donde vengan, o a qué contenidos se apunten.

Hay unas redes que están siempre en reconstrucción a escala personal o grupal, de ellas vamos a hablar, pero por ser las más inmediatas y evidentes, las vamos a dejar para el final. También están las redes de tipo local, redes asociativas, del tercer sector, etc., y estas redes, como las de tipo personal-grupal, son las que nos van a abrir las perspectivas sobre cómo podemos operar desde nuestra vida cotidiana, en comparación con lo que están haciendo muchos grupos, asociaciones y movimientos sociales en todo el mundo. Pero donde no se suele reparar tanto desde las conductas locales es en los ámbitos regionales y globales, donde los aspectos de coordinación, y de nuevas propuestas de valores y de economías, no están tanto a la orden del día. No es una reflexión que cotidianamente se haga dentro de la lógica de construir alternativas. Y no cabe duda que es muy importante, transcendental en un mundo globalizado, que las redes supra-locales puedan dar sentido a las tareas que se vienen desarrollando en ámbitos más concretos y locales. Por eso vamos primero a plantear lo que se está haciendo en la construcción de valores globales alternativos por el sistema de redes, y también lo que se está haciendo en algunas regiones o ciudades mediante redes económicas y políticas, para contribuir a otro tipo de alternativas a las tradicionales del mercado y del estado. Aunque la construcción de ejemplos suela ser de lo local a lo global, aquí vamos a plantear las cuatro redes desde los enfoques macro hasta

hacerlos descansar en las experiencias de lo más cotidiano y local.

1. *Foros Alternativos (Redes internacionales de pensamiento/acción)*. Aquella desorientación de los progresistas ante la falta de un modelo o meta final que les anime a construir sus utopías, se ha ido cambiando por la idea de juntarse desde todas las corrientes de tendencias emancipadoras, construidas desde lo local, para ir hasta reuniones, talleres, coordinadoras o foros internacionales donde discutir y reenfocar los sentidos que puedan tener sus movimientos. No parece que haya un posible modelo unitario, pero ejercitar el «pensando globalmente» está sirviendo para delimitar un cierto campo, área, o espacio donde poner en común valores alternativos a los del actual sistema dominante. Desde los primeros años noventa cada vez que se juntan en una reunión mundial los jefes de estado o el Fondo Monetario Internacional, o cualquier otro organismo semejante, también se articula en paralelo un Foro Alternativo, donde asociaciones, movimientos y personalidades de todo el mundo tratan de dar contestación a los graves problemas de la humanidad, ya que muy poco se espera de las delegaciones oficiales. Así, con muchas contradicciones, y poco a poco, se han ido tejiendo unas redes para preparar esas contra-cumbres mundiales, y además esas redes se siguen manteniendo por comunicaciones electrónicas, y para activar también algunas campañas internacionales en defensa del medioambiente y otras causas de urgencia a escala planetaria. No existe ninguna internacional de partidos políticos (de izquierda o derecha) que pueda competir hoy con la capacidad de debate de estos Foros y que esté en esta tarea de construir los valores alternativos para los nuevos tiempos que se avecinan.

Ciertamente estamos ante coordinaciones y foros donde su estructura es solo de red de comunicaciones y pensamiento, pero pocas veces se ha visto crecer una red con tal velocidad, pues desde Río de Janeiro (1992) hasta Estambul (1996) se ha multiplicado su número y repercusión de manera sin precedentes (de algunos miles a 25.000 asistentes). No se confía en estos foros que los estados y las empresas vayan a cumplir las resoluciones que se les recomiendan, y menos de forma completa e inmediata; pero sí en que pueda haber ciertos

acuerdos básicos entre las organizaciones sin ánimo de lucro, no gubernamentales, y movimientos de base, para que estos valores puedan ser difundidos en todo el mundo, y se pueda empezar a construir a escala regional y local procesos concretos que inicien alternativas al despilfarro y degradación de lo humano y lo vivo del planeta. Incluso algunas redes pasan a ser operativas política o económicamente, en algún sector especial, y sobre todo como demostración de que nuevos tiempos se están empezando a construir. Las redes de comercio ecológico, justo y solidario tienen poca significación en cuanto a las cantidades económicas en que se mueven, pues ponen en relación a algunas pequeñas producciones con núcleos de pocos consumidores, pero en cambio tienen una muy alta significación no solo para esos productores y consumidores muy concretos, sino como propaganda de las formas alternativas de mercado que son posibles. Y lo mismo podemos decir de otros movimientos (tipo Greenpeace, Amnistía Internacional, etc.) que se plantean acciones directas con gran repercusión en los medios informativos, y que actúan en defensa del medio-ambiente, los derechos humanos, etc. No solo se está en la construcción teórica de nuevas alternativas, sino también en los efectos de demostración, del que las ideas pueden convertirse en acciones concretas.

¿Porqué esta repercusión tan rápida y tan amplia en la construcción de nuevos valores a escala internacional cuando se parte de un abanico tan disperso de grupos básicamente locales? Hay algo en común en los estilos de hacer de la mayoría de estos grupos, hay también problemas comunes que preocupan seriamente sobre el medio-ambiente, la pobreza y los derechos humanos; y aunque las tradiciones de que se parte sean tan distintas y las alternativas no estén muy claras, en los caminos a recorrer y en los procedimientos a corto plazo sí se pueden construir y se construyen acuerdos básicos. Es decir, hay estructuras de relaciones en lo macro y en lo micro, dentro y fuera de las entidades, que nos permiten reconocer como podemos intentar resolver los problemas tanto a escala local como a escala global. Las relaciones no lucrativas y no gubernamentales, desde el tercer sector, parecen generar una confianza en el estilo de hacer las cosas que no tienen ni gobiernos ni empresas, aún a pesar de

que en las ONGs y las asociaciones civiles no todo es trigo limpio. Desde luego si desde alguna red es posible pensar que se pueden construir alternativas para defender los derechos de los ecosistemas y de los humanos esa es la que están haciendo los foros internacionales de pensamiento/acción.

Un holograma es un dispositivo de interferencias que muestra cómo el todo puede estar en cada una de las partes, y cómo el todo no es simplemente la suma de elementos muy diferentes. Son un tipo de relaciones internas entre los elementos las que se repiten tanto en lo pequeño como en lo grande, y por eso se reconocen como semejantes. También entre grupos locales y redes internacionales hay una serie de elementos y de relaciones en común; estilos que se reconocen entre los movimientos locales y los globales, formas de transparencia, dinámicas creativas, etc., y además el rechazo a los valores la acumulación monetarista-especulativa del mercado y del poder y la burocracia exclusiva de los gobiernos. Y así se va construyendo un «holograma de valores» que llegan hasta los foros internacionales desde las prácticas locales de los grupos y movimientos. El eco de algunas prácticas locales de una parte del mundo puede llegar enseguida a la otra parte si es que consigue conectar con esos estilos de hacer las cosas alternativas, y responde a los grandes problemas de la vida y de la humanidad.

Actualmente muchos siguen discutiendo entre los valores del mercado (libre iniciativa, etc.) y los del estado (planificación, etc.) como si esto reflejase ser más progresista o conservador, cuando ni el comportamiento del mercado tiene casi nada de libre por estar sometido a las grandes finanzas internacionales, ni el estado puede planificar de acuerdo con los intereses populares por las mismas razones de competitividad. Es decir, que hoy el problema que nos debe preocupar está más polarizado entre los acuerdos tipo «estado+mercado globalizados» por arriba, que son los que se enfrentan contra las asociaciones, políticas, y producciones locales, por abajo. Localmente los problemas están en los clientelismos de algunos gobiernos, y en la sobre-explotación y violencia de algunos mercados, lo que dificulta que el tercer sector asociativo pueda tener una autonomía propia para poder construir su tercer sistema de valores. Un sistema de valores alternativo,

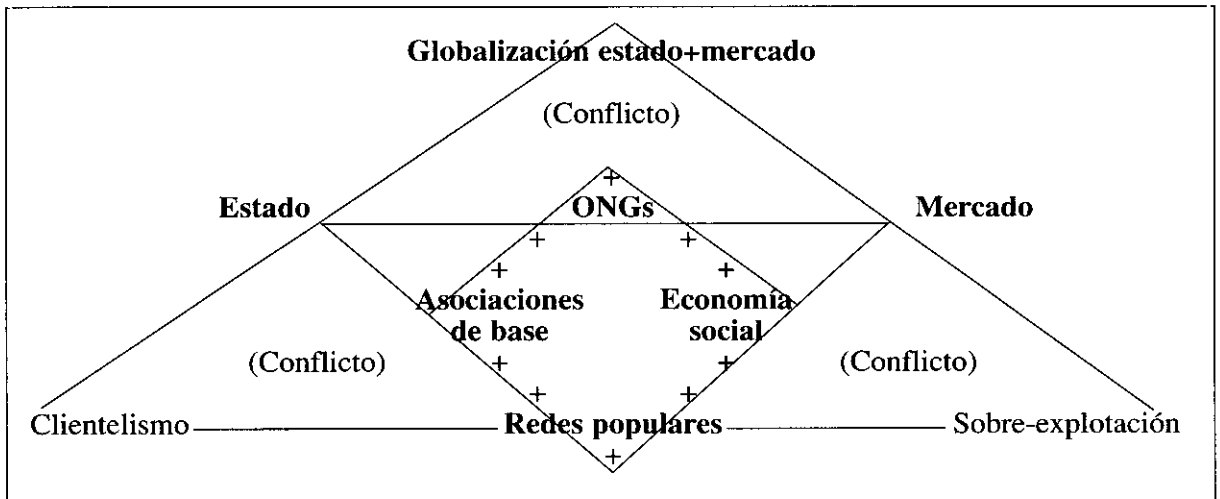
frente a los de la competitividad del mercado y a los de las burocracias de los estados, se está construyendo, pero sus dificultades son grandes porque este campo necesita marcar sus fronteras frente a los otros campos que lo dominan y lo rodean. Un esquema interpretativo podría a ser: (ver esquema).

Este esquema se puede leer como un rombo que delimitan ONGs, Asociaciones de base, las Economías sociales y las Redes populares informales, dentro del cual es posible construir valores alternativos, pero siempre distinguiéndolos de la globalización y de los clientelismos localistas de los gobiernos y de la sobre-explotación que está conectada a algunas lógicas internacionales y delictivas del mercado. Hay ideologías desde el estado (regionales, locales), y producciones desde el mercado (sociales, populares), así como asociaciones, ONGs, y economías del tercer sector, que pueden colaborar en un amplio campo de confrontación contra la especulación y despilfarro de la globalidad. En estos momentos lo más importante es que estas redes de nuevos valores internacionales no pierdan su autonomía (política, económica), ni el contacto con las experiencias más concretas y alternativas que están surgiendo desde las necesidades populares. (Galtung 84, Antunes y otros 91, Mires 96).

2. *Plataformas Cívicas. (Redes regionales de economías populares sustentables).* Están surgiendo en algunas regiones (Kerala, India), grandes ciudades (Porto Alegre, Brasil), comarcas (zona cafetera en Nicaragua), o cinturones municipales de metrópolis (Villa el Salvador,

Perú) experiencias muy interesantes donde los acuerdos entre estado, mercado y tercer sector se orientan desde una nueva lógica. Se trata de impulsar economías locales o regionales, más allá de los micro-emprendimientos que se quedaban en experiencias interesantes pero muy limitadas por el tamaño de la producción, del consumo y de la financiación. En estos casos hay un papel importante del estado regional o local, pero siempre para hacer una planificación muy participativa, donde las decisiones se toman auto o co-gestionadas con el tercer sector civil, e incluso donde bastantes empresas locales (ante las agresiones de las transnacionales) acuerdan estrategias con el tercer sector y el gobierno local.

La formulación de estas prácticas suele responder a un frente socio-político que en cada circunstancia tiene un nombre diferente, pero cuyas ideologías han aceptado compartir el poder con las organizaciones populares, y retroalimentarse con las experiencias de los movimientos concretos que salen desde las redes civiles. Puede ser el «presupuesto participativo» (Porto Alegre y otras metrópolis de Brasil) donde el presupuesto de inversión municipal se somete a discusión descentralizada por barrios y luego se decide en foros paralelos a la propia cámara municipal. O bien puede ser un foro del tercer sector como en Seattle (USA) donde se vienen construyendo los «indicadores de calidad de vida» (según la Agenda 21 de Río de Janeiro) participadamente, y con los que la prensa y los ciudadanos van a juzgar las políticas públicas. Pueden ser sistemas de auto-ges-

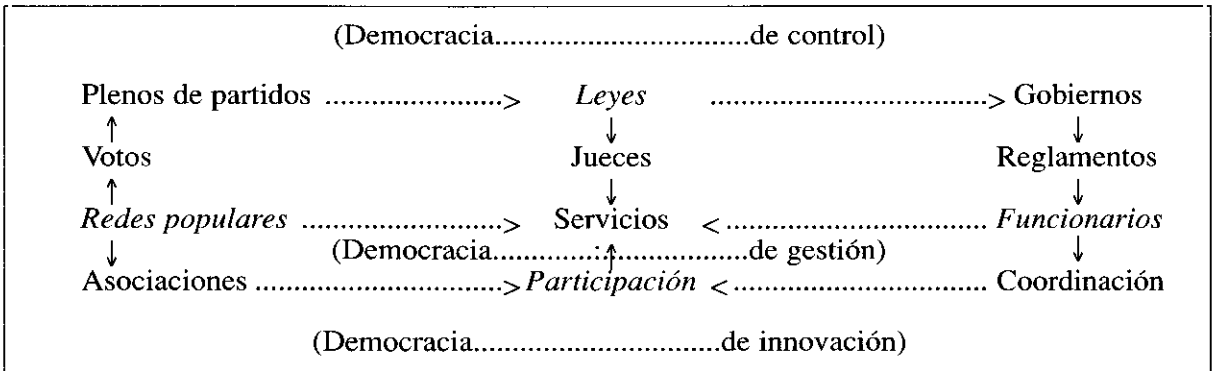


tión urbana (Villa El Salvador, 300.000 h.) donde desde la comunidad no solo se planifica el habitat, sino también se desarrolla su zona agro-ganadera, su zona industrial, la educación básica o los servicios de radio y televisión propios, todo con la participación de sus habitantes desde hace 30 años. Pueden ser también «planes estratégicos» en algunas ciudades donde participan los pequeños empresarios, la economía social, las universidades, los sindicatos y las asociaciones de base, para poder defenderse de la globalización y apoyarse en los recursos locales, y aprovechar las sinergias internas para poder hacer un desarrollo endógeno y sustentable.

Las propuestas suelen coincidir en disponer de un organismo de participación donde se van a discutir los principales criterios de programación de las actividades, al estilo de los Consejos Económicos, Ecológicos, y Sociales (CEES). El papel de estos organismos puede tener desde unos criterios puramente de control, como la elaboración de estudios e indicadores concretos para poder evaluar las políticas y sus resultados, hasta programar parte del presupuesto público o negociar las estrategias coordinadas de diferentes sectores empresariales que puedan ser claves para la región en cuestión. El papel de un respaldo financiero y legal a este tipo de iniciativas, en un mercado con ciertos elementos de auto-regulación y protección, son aspectos que pueden sacar de situaciones críticas a muchas economías populares o sociales de las localidades. Claro que hay que cambiar algunos criterios sobre desprotección de mercados, competitividad, y capitales especulativos que vengan a la región. La cuestión no es tanto captar «capitales golondrina» en el mercado global para un crecimiento rápido, desprotegiendo lo local, sino basarse más en lo endógeno para que el

desarrollo pueda ser verdaderamente sustentable. Esto implica menos inversiones espectaculares, aunque mayor seguridad interna de lo social y lo ecológico de la zona, y por tanto tiene que haber un cambio de valores (y de los indicadores que los miden) como tarea pedagógica de toda esta red que acuerda trabajar estratégicamente.

Estas redes necesitan de negociaciones y acuerdos que no se queden en simples lógicas electorales. Es decir, de respaldo de las mayorías contra algunas minorías autoritarias, o a favor de políticas de buena gestión redistributiva. Las economías populares sustentables necesitan de la implicación de amplios sectores sociales y no solo de un respaldo ocasional de tipo electoral. Hoy la productividad de una empresa o de una ciudad no puede basarse tan solo en el cumplimiento burocrático de las leyes por los empleados o por los ciudadanos. El reto está en conseguir sistemas de implicación de los trabajadores y de los ciudadanos en aquellas tareas que ellos pueden realizar mejor que nadie. La sustentabilidad de una política productiva o de una política de salud está en los pasos educativos (de implicación participativa) a que se pueda o se quiera llegar en cada caso. La democracia entendida como delegación desde unos individuos anónimos para que unos pocos gobiernen en nombre de las mayorías que se vayan formando, es un principio reduccionista que legitima los acuerdos legales, y es una protección defensiva muy interesante contra los abusos de poder de algunas minorías, pero no sirve para organizar la motivación participante de las redes de ciudadanos en las estrategias comunes que se necesitan hoy en día. Un esquema de las posibles vías de complementación democrática podría ser:



La democracia de control, de los representantes mediante los votos, permite que aquellos que representen mejor al tipo medio de ciudadano gobiernen. Esto está bien, pero también acaba por reducir el sistema democrático a la reproducción de los intereses medios de la sociedad y a que los funcionarios se burocraticen en el cumplimiento de sus servicios. Cada paso que se da: de las Redes populares (muy complejas) al sistema de votación, a los acuerdos entre partidos (ya pocos), a las Leyes, al gobierno, a la interpretación de los reglamentos por los Funcionarios, y de estos a la atención de los servicios, es una nueva reducción, de las complejas casuísticas de las que se partía a la simplificación del trato del funcionario sobre el ciudadano. El funcionario gestiona igual para todos, en el mejor de los casos, y no puede atender a las situaciones diferenciadas de cada cual, de cada red popular de intereses, de cada situación concreta y local. Además el voto da participación delegada para hacer las leyes pero le queda muy distante el gestionarlas. Como mucho hay unos jueces que velan para que se cumplan los procedimientos y los servicios, pero la democracia queda muy lejos de la gestión en sí, y mucho más de una gestión adecuada a cada situación concreta y que permita innovaciones apropiadas para cada recurso humano y natural. La democracia en la gestión y en la innovación necesita otros cauces más creativos y participativos que, sin negar los sistemas de control mediante el voto delegado, le permita a la democracia responder a situaciones de mayor complejidad.

Los ejemplos que hemos señalado y otros varios que se están ejercitando en diversas partes del mundo de cara a la planificación y a la programación «estratégicas» por sectores o por localidades, pueden ser una buena base para poder seguir construyendo democracia y ciudadanía en nuestras regiones. Las redes de gestión y de innovación deben permitir rescatar toda la potencia que tienen los ciudadanos cuando se implican en una tarea, toda su creatividad compleja, de suma de esfuerzos de las redes asociativas y las redes informales. Algunas producciones en serie se pueden conseguir por procedimientos burocráticos, pero la producción de calidad necesita que el factor humano esté implicado en la tarea. Si se quiere producir una economía y una ciudad sustentables hay que contar con la capacidad especial-

mente de los más creativos, no sólo con las burocracias y las leyes. Es decir, estamos apostando porque se generalicen redes de «complejidad estratégica» a través de los diversos mecanismos democráticos de la gestión y de la innovación que den juego no sólo a los aparatos administrativos agilizándolos, sino también descentralizando las iniciativas complejas que nacen de sentir las necesidades y de tratar de resolverlas.

Hasta aquí no se está argumentando la democracia participativa como un simple deber moral, aunque lo sea, sino a partir de tratar de hacer más eficaz la sociedad en la que vivimos. Lo ético estaría en ser plenamente consecuentes con la capacidad de rescatar todas las potencialidades que los distintos sujetos y redes tienen para hacer una sociedad que responda a las necesidades que se planteen. Algunos planes estratégicos de empresas y de ciudades argumentan la necesidad de la participación para implicar a sectores de trabajadores o de empresarios, pues esto ya se ve como algo muy valioso hoy en día, pero por desgracia no permiten que en el proceso tales redes se consoliden y tomen sus propios caminos. Por los ejemplos que conocemos creemos que el camino de la participación (aunque sea restringida) se va haciendo necesario para todos, y que a partir de esas situaciones hay ciertas posibilidades para que podamos construir una democracia que nos defienda de los engaños globalizadores y sea creativa desde la potencialidad de las redes locales (Max Neef 93, Coraggio 94, Fischer y otros 96).

3. *Programaciones integrales. (Redes asociativas del tercer sector/tercer sistema).* Las redes de tipo internacional y de tipo regional y/o metropolitano tienen varios problemas para consolidarse y extenderse, ya que se mueven en un medio muy adverso, el de la globalización neo-liberal. Por eso estas redes deben retroalimentarse constantemente con las redes más locales desde desarrollos alternativos. No podrían existir ni las redes de economías populares ni las redes alternativas internacionales, sino existiesen redes de experiencias locales, que son la fuente de innovación y construcción social de cualquier otro proceso de cambio supra-local. Al mismo tiempo las experiencias locales, los micro-emprendimientos, las asociaciones de base, etc., necesitan de redes más amplias para no quedarse aisladas y sin pers-

pectivas. De esta manera las coordinaciones (tanto las territoriales regionales como las globales, más especializadas) les pueden permitir a las asociaciones locales y a sus redes trascender de su constitución básicamente defensiva (y muy concreta para algún problema de lo cotidiano), a una visión más amplia del desarrollo alternativo integral. Pero aunque el pensamiento pueda ser más global, la acción tiene que tener raíces muy locales.

Un «plan estratégico» puede surgir desde algunas empresas de un sector afectadas por una nueva coyuntura, o bien desde un gobierno municipal emprendedor que quiera desarrollar la Agenda 21 de Río, por ejemplo. Pero los ejemplos que conocemos de iniciativas empresariales o municipales son muy distintos de los que surgen de las iniciativas populares. Los intereses de los gobiernos o de las empresas tienden a simplificar las estrategias a aquellos aspectos centrales que consideran prioritarios desde sus urgencias: necesitan resultados a corto plazo (electorales o de acumulación de capital). Por eso debemos prestar mucha atención a cómo se construyen estas redes para el desarrollo local, cuáles son los motores principales, cuáles las relaciones y dinámicas internas de los muy diversos intereses en juego. Las redes internas y externas de las asociaciones, ONGs, empresas de economía social, y todo lo que se viene considerando tercer sector, pasan a ser muy importantes, pues no se trata de un simple complemento de una programación integral, sino precisamente el cemento que puede consolidar o resquebrajar toda la construcción en marcha. Nuestros estudios se han centrado en estos aspectos del tercer sistema civil, de la construcción de la hegemonía o de la implicación de las redes sociales en los programas, porque es donde se juega la sustentabilidad de los proyectos.

El tercer sector no tiene poder económico ni administrativo significativo, y por eso no se le suele tener en cuenta desde los otros dos sectores, pero sí tiene poder comunicativo, tanto en las redes informales locales, como prestigio ante los medios de comunicación. No hace falta que se planteen grandes afiliaciones, simplemente que exista un grupo capaz de tocar un punto sensible que entiendan las otras redes asociativas y sobre todo las redes informales de la vida cotidiana. No es un problema de tener más recursos económicos o de ser muy

representativos por el número de asociados, esas son lógicas prestadas o inducidas por los otros sectores, sino de mantener una comunicación ágil y fluida con la sociedad, o al menos con aquella red civil desde donde se surge. El arraigo comunicativo puede ser que aparezca ante el gran público como fruto del azar, como de una movilización puntual, pero lo importante es cómo se han venido construyendo en la práctica de todos los días las relaciones entre las diversas redes de lo cotidiano en la localidad. Detectamos redes o asociaciones, o plataformas, que pueden estar preocupadas por un tema puntual y concreto de una localidad, cuya actividad es una tarea a largo plazo, educativa, reivindicativa, defensiva frente a una amenaza, constructiva de un servicio, etc. Esos tejidos sociales aparentemente tan fragmentados, y sin horizontes integrales, sin embargo tienen una importancia trascendental para cualquier programación, pues contienen las potencialidades más interesantes para articular la mejor calidad de vida local a medio y largo plazo.

El proyecto puede ser muy interesante y muy trabajado por expertos pero si la población no lo asume como propio, si no conecta con las redes de comunicación cotidiana, se quedará en un buen acto administrativo o empresarial. La cultura ciudadana no se construye ni en las escuelas ni en campañas electorales, ni en las empresas ni en la televisión, sino que todas estas instituciones han de alimentarse de lo que ocurre en la calle, en las redes de comentario local y cotidiano. Son estas mediaciones comunicativas las que han de conocer los medios institucionalizados, y desde ahí es desde donde se pueden construir los «conjuntos de acción», lo que le da operatividad real a los proyectos y programas. Las relaciones y mediaciones populares tienen sus propios códigos de confianzas y desconfianzas, sus tópicos, estereotipos, ideologías, etc., que arman la comunicación antes de que llegue cualquier proyecto. Es preciso conocer estas motivaciones y estas posiciones previas, sus códigos y sus contradicciones, para poder construir desde esos intereses y no tratar de forzar a contracorriente buenos planteamientos, que pueden caer en saco roto o incluso ser muy contra-productivos.

Hemos encontrado, en nuestros trabajos de redes sociales en ámbitos locales, cuatro

escalones de códigos diferenciados. La conjugación de estos códigos es lo que puede hacer más eficaz la comunicación y las dinámicas entre unas instancias y otras, tanto en los movimientos sociales, como en la comunicación mediática, como en el desarrollo local, etc. Y por eso el análisis de redes debe estar en la base de la construcción de estrategias locales y supra-locales. Podemos resumir estos tipos de lenguajes para poder ejemplificar una red, de tal manera que podamos mostrar los 4 códigos/tipo de comunicación que son más habituales y los saltos que se producen entre ellos. Y luego ver cómo se abre desde el centro hasta sus periferias cada red de comunicación, y cómo en cada apertura vamos encontrando algunos sub-conjuntos, sectores o «conjuntos de acción» que son los que reinterpretan y actúan sobre los acontecimientos.

Para hacer una breve descripción, esquemáticamente podrían ser:

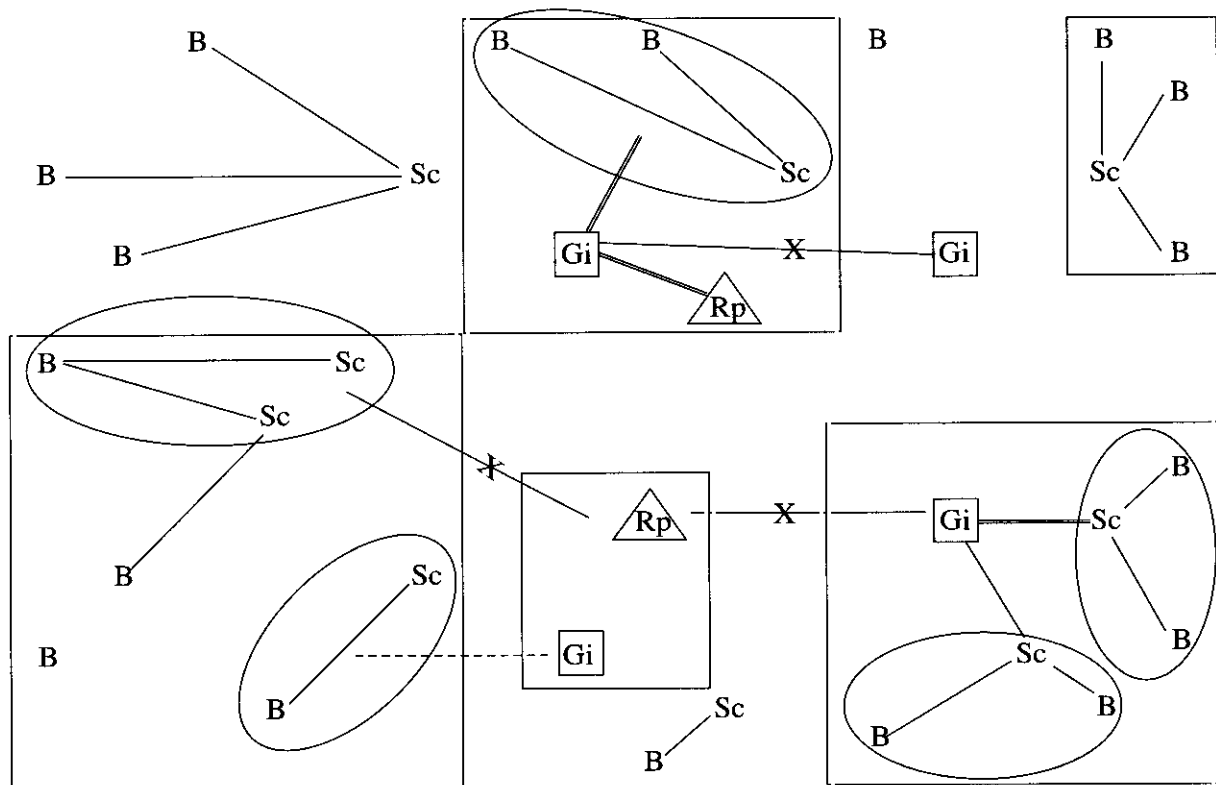
(Rp) Representaciones de las Imágenes del Poder (comunicación icónica, por TV y periódicos, con ciertos distanciamientos de lo local

y cotidiano; significación de «ellos», los que tienen influencia, la administración, etc.).

(Gi) Grupos Animadores Formales e Ideologizados (comunicación local, con símbolos y discursos formalizados, una ideología articulada: religiosa, o política, o de expertos, o de animación social, etc.; o sea grupos minoritarios pero con actividades significativas).

(Sc) Sectores Informales Activos Comunicadores de Estereotipos (redes de amigos o de conocidos, de parientes o de vecinos, donde se comentan informalmente los sucesos cotidianos, pero siempre desde los tópicos que constituyen a cada sector: pandilla juvenil, señores que juegan al dominó, vecinas de la misma escalera, etc. Algunas personas ejercen de Comunicadores de mayor influencia según los temas y los tópicos).

(B) Bases Informales Potenciales (para la mayoría de las personas la comunicación en las redes informales no tiene por qué ser cualificada, por lo que se escuchan los tópicos sobre deportes, artistas, el clima, etc., pero al tiempo se están construyendo las confianzas y desconfianzas sobre los «otros», al conocer como son y opinan en lo común y cotidiano).



Este esquema funciona como redes comunicativas que para cada tema particular tiene una forma de agrupación diferente. Para un tema concreto podemos conocer cual es el mapa o socio-grama por donde circula y se construye la información, teniendo en cuenta que la clave está en los «conjuntos de acción», o cuasi-grupos, o redes particulares que están en funcionamiento dentro de todo el sistema. Si partimos de estas mediaciones de las redes con sus densidades fuertes y débiles, desconexiones para unos temas y confianzas para otros, entonces podemos tratar de construir los proyectos precisamente a partir de esos «conjuntos de acción» procurando que reunan lo más dinámico de las respectivas redes. No se trata solo de qué es lo que se construye sino ante todo desde donde se construye, con qué sujetos podemos y debemos construir las propuestas de transformación sustentable. Aunque las causas estén claras no siempre hay las confianzas suficientes para afrontar los problemas, pues las educaciones patriarcales y los miedos construidos durante las experiencias cotidianas frenan los intentos de solucionar incluso las cosas más evidentes. Por eso son necesarios estos «conjuntos reflexivos» que actúan sobre las causas desde sus potenciales efectos.

Algunos de estos «conjuntos de acción» reúnen algunos tipos de sinergias entre diversos códigos que permiten proponer y hacer «programaciones integrales». Es decir, propuestas que dan confianza porque han sido construidas desde los mismos tópicos y mediaciones que hay en los socio-gramas y en las dinámicas participativas locales. Las confianzas en los efectos que se pueden generar actúan como nuevas causas que desbloquean los procesos que impedirían acometer de frente las causas más estructurales con las que la población no se atrevía. El problema muchas veces no es que no se conozcan cuáles son las causas últimas de los problemas, o incluso que se puedan conocer cuáles son las soluciones que serían más adecuadas, sino que no hay confianza en las propias fuerzas, en los medios y las mediaciones, para abordar tareas que se sabe son complejas y cuya resolución es a medio o largo plazo. Incluso, si es que ya se puso en marcha el proceso y aún no se identificaron bien las causas o los objetivos, todo esto se pueden ir reconstruyendo y mejorando sobre la marcha, siempre

que los «conjuntos de acción» sean los más creativos y dinámicos posibles.

Construir un proceso en que los conjuntos pre-existentes puedan confluir para formar un conjunto de ciudadanía más amplio, una dinámica más sinérgica y auto-propulsada, es la clave de una buena red del tercer sector, capaz de dar pasos para construir un tercer sistema de valores. Este tercer sector y estas redes son las claves de cualquier estrategia porque están en el medio de las importantes redes regionales o internacionales y las desconocidas redes de cotidianidad, que aunque las usamos constantemente no les damos valor a penas. En las redes periféricas informales y sus conductas cotidianas están las bases sobre las que se construyen tanto la reproducción como la transformación de las sociedades concretas, aunque no se tenga conciencia de ello (Fals Borda y otros 86 y 93, Villasante 94 y 98, Jerez y otros 97).

4. *Rebeldías cotidianas. (Redes informales y conductas transversales).* He dejado para el final las redes que siempre existen, lo que debería ser lo más evidente, pero que sin embargo suele presentarse como cosas muy complicadas, pues continuamente se nos está hablando del individualismo de nuestro tiempo y de la necesidad de encontrar identidades muy claras y distintas para poder actuar en la sociedad. Cuando nos ponemos a buscar trabajo, cuando pretendemos divertirnos, en general lo hacemos a través de redes de amistad, familiares o de vecindad, etc. Lo de la individualidad lo deberíamos matizar pues aunque sea cierto que los intereses generales y abstractos no prevalecen, tampoco lo hacen las utilidades particularistas del individuo, ya que éste siempre construye sus preferencias a través de las redes de comunicación en que se mueve. La mayoría de las decisiones que tomamos están tomadas en función de las construcciones sociales dominantes en nuestro entorno vital (trabajo, familia, amistades, vecindad, propaganda, etc.), donde el utilitarismo tiene que ver tanto como las convenciones solidarias, o como «el qué dirán». La lógica de los pequeños grupos y de las redes informales, de los estilos de vida y de las conductas cotidianas pasa a tener así un valor central para plantear adecuadamente las formas de las transformaciones sustentables.

Parece difícil también mantener la ilusión de encontrar una identidad clara y definitiva para cada persona, grupo o red, cuando se mezclan

constantemente tantas influencias queridas y no queridas de las diferentes redes sociales en las que participamos. Las conductas a adoptar ante lo que se nos viene encima (desde las presiones del trabajo, la familia, el ocio, el habitat, etc.), pasan a tener una dimensión social importante. Porque se trata de saber cómo pasar de unas redes a otras, de unos «conjuntos de acción» a otros, de tal forma que personas y grupos no nos tengamos que quedar necesariamente en la repetición de pautas acordadas tanto por nuestros antepasados como por las instituciones actuales. Tenemos que encontrar estrategias de vida e identidades que en su mezcla y sucesión nos permitan sortear las peores situaciones, y enfocarnos hacia las mejores posibilidades dentro de lo que cabe. Desde luego, desde el trabajo de años con experiencias en entrevistas personales y grupales, lo que se deduce es que coexisten en cada sujeto diversas redes de identificación, que incluso pueden ser contradictorias, y que muestran algunas identificaciones claramente paradójicas. Uno puede pensar inicialmente que se trata de procesos de alienación, pero al ser tan frecuentes y reiterativos, más bien deberíamos concluir que hay defensas que todos utilizamos en las conversaciones, y también de estrategias de sobrevivencia y hasta de alternativas, que en algunos casos despistan al entrevistador y consiguen sus objetivos.

El problema suele estar más en las técnicas para detectar esas redes, que en las redes mismas, en la manía de encasillar en identidades a las personas y los movimientos sociales, porque así es más cómodo para quien escribe un libro o explica una lección. Pero lo cierto es que muchas personas en las redes populares adoptan estrategias múltiples según el papel que les toca jugar en los distintos ámbitos y consiguen así vivir-mejor. Los nuevos movimientos sociales también adoptan estrategias de identidades plurales y cambiantes, con lo que estos síntomas nos deberían colocar en una lógica que pueda dar cuenta de estas paradojas sociales. No se trata de entender cual es la identidad de cada uno sino de poder reflexionar sobre su práctica, para desde ella poder hacer más creativa y operativa la conducta a adoptar. Las identidades siempre son construidas, es decir, son identificaciones en proceso, por eso lo más interesante es saber cómo se conforman y cómo consiguen mezclar los dife-

rentes elementos. Incluso cómo pretenden ser identidades puras (ancestrales o utópicas) para diversas estrategias, aunque nunca consigan serlo. El juego de las identidades se suele plantear mediante dilemas, blanco-negro, bien-mal, si-no, etc. Pero este reduccionismo de las identidades no permite entender toda la complejidad de los procesos de construcción de las identificaciones múltiples y paradójicas que se juegan en las redes de la vida cotidiana. Las lógicas de la complejidad permiten razonar desde los «tetra-lemas», desde unas conductas transversales y paradójicas, por ejemplo, ante las relaciones de poder de cualquier red.

Ante las instancias del sistema de relaciones instituido uno puede adoptar una posición de aceptación o de oposición, desarrollar lo instituido si uno está convencido de ello, o bien intentar que otros sean quienes dirijan las instituciones, con mayor o menor grado de oposición a lo actual. Pero tanto unos como otros no se salen con eso del marco institucional, y aunque se opongan están aceptando las reglas del juego, aceptando un eje con unos grados de identidades que ya están previamente construidas. Pero hay también, por lo menos, otras dos posibilidades, tanto de no entrar en el juego dicotómico, como de aceptar y no aceptar (al mismo tiempo) tal juego. Uno puede intentar crear su propio sistema de relaciones con nuevas reglas de juego, y colocarse al margen de la situación anterior. Otra conducta también puede ser aceptar las reglas declaradas del juego pero jugar de tal modo que se muestre su inconsistencia, que no responden a la realidad. En un esquema de posiciones y conductas no solo caben dos posiciones y las intermedias, sino que podemos pensar en una variedad sorprendente y en movimiento entre varios polos, con muchas contestaciones posibles ante las demandas que nos encontramos.

Podemos responder, por ejemplo:

	Identidad hacia fuera: (pragmática)	Identidad hacia dentro: (ideológica)
Lo Instituido:	SI (Conversa) (Conquista)	No (Perversa) (Oposición)
Lo Instituyente:	Si, pero NO (Reversiva) (Desborde)	Ni Si, ni NO (Subversiva) (Aislamiento)

Estas conductas permiten muchas posiciones entre las respuestas señaladas, y lo habitual es que tanto las personas como los grupos adoptemos estrategias mezcladas que se combinan según las situaciones que nos toquen vivir. No hay una identidad única, cada una tiene sus problemas. Y además es necesario tanto lo instituido como lo instituyente en un proceso democrático; y también algo de identidades ideológicas y de conductas pragmáticas, si es que queremos ser operativos en la construcción de sentidos en la realidad. Lo interesante es que gracias a este cuadro de conductas además de mantener lo que hay o de reformar su gestión, también se puede pensar en salirse de lo que se dio como instituido, negando su legitimidad; o bien jugar con ello para sobrepasarlo en la práctica. En el primer caso el riesgo es quedarse aislado al construir una identidad tan distinta de la comúnmente aceptada; en el segundo el riesgo es aceptar una cierta identidad esquizofrénica, por entrar en el juego de lo que se declara formalmente, aunque al llevarlo a la práctica se desborde en nuevas prácticas instituyentes. Muchos movimientos de emancipación social son los que nos han mostrado la utilidad de esta posición rebelde en lo concreto y cotidiano, cuya identificación está construyéndose en el propio proceso. Las identidades no permanecen de una vez por todas, ni en los sujetos ni en los movimientos, sino que van cambiando según las redes en que se van moviendo y según las circunstancias se lo van demandando, transversalmente (Lappasade 80, Ibáñez 94, Maturana 94).

Los procesos prácticos siempre abren nuevas posibilidades que dinamizan más allá de lo previsto las dinámicas de las redes sociales. Frente a los procesos de teorización, que pretenden poner en casillas cada conducta, cabe también construir desde la praxis: abrir nuevas reflexiones a partir de los nuevos síntomas que surgen de los propios procesos. Para que las redes de tipo local, regional, o internacional funcionen, no se queden estancadas, y sean conjuntos de acción a favor de la mejor ciudadanía y la transformación sustentable, es necesario que surjan conductas instituyentes y con repercusiones pragmáticas en la reordenación de las redes existentes. Por eso el tipo de actividad grupal siempre tiene que estar «en proceso», constituyéndose con nuevas iniciativas. Como una célula, que si no se está retroali-

mentando de su ecosistema externo, si no está moviendo sus estructuras internas, si no se está reproduciendo, es que no está viva. Estas conductas son las que facilitan los cambios en lo transversal de unas redes a otras, de unos momentos más pragmáticos a otros más ideológicos, del proceso de lo instituyente a las conquistas en lo instituido, y vuelta a empezar, etc. Lo importante es que cada grupo o persona pueda reflexionar sobre su praxis y decidir por donde quiere seguir en la construcción de su ciudadanía y su mejor-vivir.

Por ejemplo, en el tema de la democracia es más interesante una «iniciativa legislativa popular» (ILP) que un «referendum» sobre un tema importante del desarrollo local. Porque en el referendum la pregunta se suele hacer desde lo ya constituido, contestando sólo si o no, y con un debate un poco maniqueo y no muy amplio en el tiempo. En cambio en la iniciativa legislativa la recogida de firmas suele partir de algún grupo o red de grupos con implantación local y por lo mismo la construcción de la pregunta o demanda sale más de los síntomas candentes, el debate se hace más desde las redes populares, y finalmente se puede llegar a hacer un debate parlamentario, o un referéndum, o algo semejante, con el reconocimiento de canales directos desde la ciudadanía, que va a potenciar nuevas experiencias de que lo socio-político no es algo exclusivo de los partidos. La experiencia vital y práctica, sobre cómo moverse en las redes de comunicación y poder (grandes y pequeñas), es algo que esta propuesta de «cuatro redes» no puede dejar de lado, porque finalmente no es tanto lo que se consigue de cosas palpables en cada proceso, como lo que se aprende de conductas y praxis emergentes y gratificadoras. Dos dimensiones en toda programación se deben conjugar siempre: una parte inmediata, visible, de contenidos manifiestos, y otra más latente, pedagógica, a largo plazo, que es la que da sustentabilidad a los procesos.

Por detrás del desarrollo local están las redes sociales (distintos ámbitos) en las que siempre estamos implicados, y que son las que están construyendo cotidianamente los sentidos posibles de nuestras historias personales y grupales. Mejor que partir de modelos de desarrollo local más o menos acabados, es partir de las redes sociales realmente existentes. Conociendo bien estas redes, y con sus potenciales «conjuntos de

acción», se trata de poder ir construyendo las «programaciones integrales». Apuntar hacia transformaciones sustentables no es priorizar algún modelo finalista predeterminado, sino construir las potencialidades de las redes posibles, para ver si conseguimos que se desborden y crezcan por sí mismas frente a las amenazas que cotidianamente se nos presentan en lo global y lo local. Para ello hay que combinar las «rebeldías cotidianas» de los grupos más activos y decididos locales, con las «programaciones integrales» que incluyan las necesidades de las mayorías locales, para poder articular «plataformas cívicas» de ámbitos regionales, que actúen en conexión con los nuevos valores de los «foros alternativos». Son distintos ámbitos de actuación donde las claves más a mano se suelen encontrar en lo local y en lo cotidiano, y que por lo mismo deben ser los puntos de partida de toda acción. Pero no por ello debemos de pensar en desatender la conexión con los otros ámbitos de pensamiento y acción alternativa más globales.

NOTA

(*) Este artículo es una reelaboración más actualizada de esquemas y un capítulo del libro *Cuatro redes para mejor-vivir*. Ed. Lumen humanitas. Buenos Aires 1998.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERICH y otros (1994): *Guía fácil de asociaciones. Manual de Gestión*, Madrid, COACUM.
- ALONSO, L. E. (1994): «Marco y microcorporativismo: las nuevas estrategias de la concertación social». En *Rev. Internacional de Sociología*, Madrid, CSIC.
- ANDER-EGG, E. (1990): *Repensando la Investigación-Acción-Participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- ANTUNES y otros (1991): *Manifiesto ecosocialista*, Madrid, Libros de Catarata.
- AROCENA, J. (1995): *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Caracas, Nueva Sociedad y CLAEH.
- AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA: *Plan estratégico de Córdoba*. España.
- BERMEJO, R. (1994): «Equilibrio Ecológico, crecimiento y empleo», en *Bazeak*, cuaderno 3, Bilbao.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- BRANDAO, FREIRE y otros (1981): *Pesquisa participante*, San Paulo, Brasiliense.
- CORAGGIO, J. L. (1994): «Del sector informal a la economía popular», en *Cuadernos de la Red CIMS 2*, Madrid.
- CHOMSKY, N. (1992): *Ilusiones necesarias*, Madrid, Literarias/Prodhufi.
- DELGADO GUTIÉRREZ (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- FALS BORDA, RODRÍGUEZ BRANDAO (1986): *Investigación participativa*. Montevideo, Instituto del Hombre.
- FALS BORDA, VILLASANTE, PALAZÓN y otros (1993): «Investigación-acción-participativa», en *Documentación Social 92*, Madrid.
- FISCHER, T. y otros (1996): *Cidades estrategicas e organizações locais*, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- FREIRE, P. (1993): «Interrogantes y propuestas», en *Temas de psicología social IV*, 13, Buenos Aires.
- GALTUNG, J. (1984): *¡Hay alternativas!*, Madrid, Tecnos.
- GRAU, PENNACHI, BALBO BENERIA (1990): «Las mujeres cambian los tiempos», en *Mientras tanto 42*, Barcelona.
- GUATTARI, F. (1990): *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-Textos.
- HENDERSON, H. (1981): «New Indicators for Culturally Specific, Sustainable Development», en *Ifda-Dossier 75-76*, Nyon.
- IBÁÑEZ, J. (1991): *El regreso del sujeto*, Santiago de Chile, Amerinda; Madrid, Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana* Madrid, Siglo XXI.
- JEREZ, A. y otros (1997): *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una Sociología del Tercer Sector*, Madrid, Tecnos.
- LAPASSADE, G. (1980): *Socioanálisis y potencial humano*, Barcelona, GEDISA.
- LIPIETZ, A. (1989): *Mirages et miracles, Problèmes de l'industrialisation dans le Tiers Monde*, La découverte, París.
- MARCHIONI, M. (1994): *La utopía posible*, Canarias, Bencho. mo.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1993): *De los medios a las mediaciones*, México, G. Gili.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (1995): *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Montevideo, Nordam-Comunidad/Icaria.
- MARTÍNEZ, M. (1995): «Participación desde abajo», en *Cooperativismo e Economía Social*, 12, Vigo.
- MATURANA, H. (1995): *La realidad, ¿objetiva o construida?*, Barcelona, Anthropos.
- MAX-NEEF, M. y otros (1993): *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordam-Comunidades/Redes.
- MIRES, F. (1996): *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Caracas, Nueva Sociedad.
- MORÍN, E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, GEDISA.
- NAREDO, J. M. y otros (1996): *Ciudades para un futuro sostenible, Habitat II*, Madrid, M.º de Obras Públicas.
- NAVARRO, P. (1993): *El holograma social*, Madrid, Siglo XXI.
- NEGRI, A. (1994): *El poder constituyente*, Madrid, Libertarias-Prodhufi.
- NERFIN, M. (1998): «Los Movimientos Sociales y otro Desarrollo», en *Cuadernos de la Red CIMS*, 2 Madrid.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1991): *Teoría del vínculo* Buenos Aires, Nueva Visión.
- PORTILLO, A. (1996): *La ciudad de la gente*, Montevideo, Nordam-Comunidad.
- PRIGOGINE, MORIN, VON FOSTER y otros (1994): *Nuevos paradigmas, Cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.

- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994): *Redes que dan libertad*, Barcelona, Paidós
- SACRISTÁN, M. (1987): *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria
- SALAZAR, M. C. y otros (1992): *La investigación-acción participativa*, Madrid, Popular.
- SHIVA, V. (1995): *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*, Madrid, Horas y horas
- SUSTAINABLE SEATTLE (1993): *Indicators of Sustainable Community*, Seattle.
- VILANOVA, E. y R. (1996): *Las otras empresas. Experiencias de economía alternativa y solidaria en el Estado español*. Madrid, Talasa.
- VILLASANTE y otros (1994): *Las ciudades hablan*. Caracas, Nueva Sociedad.
- VILLASANTE, T. R. (1998): *Cuatro Redes para mejor vivir*. Buenos Aires, Lumen-Humanitas.
- ZUBERO, I. (1996): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Madrid, HOAC.